¿Qué dice la Biblia sobre las profecías del fin de los tiempos? | Miguel Díez

¿Por qué Dios da revelaciones proféticas a su pueblo?

La profecía es uno de los instrumentos que Dios utiliza para hablar a su pueblo, revelar lo que está por venir y despertar la conciencia de las personas. La Biblia contiene miles de profecías que se entrelazan y cuyo cumplimiento es inexorable, porque nadie puede impedir que se cumpla aquello que Dios ha determinado. Cada promesa escrita en las Escrituras constituye una palabra profética que, aunque todavía no se haya cumplido, llegará a su tiempo.

Las profecías no son únicamente anuncios de acontecimientos futuros, sino también advertencias divinas. Algunas anuncian bendición, gracia y restauración, mientras que otras advierten sobre las consecuencias de apartarse de Dios. Su propósito es despertar la inteligencia y la conciencia de las personas para que puedan elegir voluntariamente lo que es bueno y responder al llamado de Dios.

Por esta razón, es fundamental estudiar las revelaciones proféticas contenidas en la Biblia y anhelar los dones espirituales, especialmente el don de profecía. La verdadera profecía procede de Dios y no puede confundirse con la adivinación ni con los cálculos de probabilidades que puede realizar una tecnología. Solo Dios conoce y anuncia verdaderamente lo que ha de venir.

La responsabilidad de anunciar lo que está por venir

Isaías 44 presenta a Yahvé como el Rey de Israel, su Redentor, el primero y el postrero, y declara que no existe otro Dios fuera de Él. En este pasaje se destaca que Dios anuncia lo venidero y declara desde la antigüedad aquello que sucederá.

La profecía consiste precisamente en proclamar lo que Dios ha anunciado. Por ello, quienes reciben revelación mediante la lectura de la Biblia tienen la responsabilidad de comunicar lo que está por venir. Los hijos de Dios están llamados a ser testigos de Cristo y a transmitir el testimonio profético, que constituye uno de los testimonios más importantes.

Este anuncio también implica advertir sobre las consecuencias de las decisiones personales. El futuro de cada individuo está relacionado con su respuesta al llamado de Dios, al arrepentimiento y a su voluntad. Las Escrituras muestran que existen dones de adivinación que no proceden de Dios y que están prohibidos, por lo que es necesario distinguir entre la verdadera revelación divina y aquello que pretende imitarla.

Las profecías bíblicas continúan teniendo relevancia porque la humanidad repite muchos de los errores del pasado sin aprender de sus consecuencias. Por eso, conocer las advertencias de Dios permite comprender la importancia de vivir con obediencia y temor de Él.

Advertir sobre el peligro del pecado y sus consecuencias

La profecía también cumple una función de advertencia frente al pecado. Dios llama a sus siervos a señalar el peligro de permanecer en situaciones que conducen a la destrucción, porque la paga del pecado es la muerte.

Esta responsabilidad se refleja en el relato de un joven que consumía drogas y solicitó ayuda para abandonar su adicción. Durante una visita a su domicilio, se encontró a una mujer que se identificaba como cristiana evangélica, pero que estaba suministrándole drogas a cambio de favores sexuales. A pesar de recibir la oportunidad de abandonar inmediatamente aquel lugar y comenzar una nueva vida, el joven se resistió.

Ante aquella situación, recibió una advertencia: debía marcharse de la casa y, si permanecía allí durante siete días, moriría en ese mismo lugar. El joven no atendió el aviso y falleció al séptimo día a causa de una sobredosis.

Este relato muestra la importancia que tiene la advertencia profética para despertar el temor de Dios y evitar que las personas continúen por caminos destructivos. El pecado puede manifestarse de muchas maneras, como el robo, la fornicación, el adulterio, la mentira o la soberbia. Sin embargo, existe una posibilidad de liberación para quienes reconocen su incapacidad de cambiar por sí mismos y buscan la ayuda de Dios.

El quebrantamiento y las catástrofes en el mundo

El aumento del quebrantamiento mundial constituye una de las advertencias proféticas que se presentan en las Escrituras. Las guerras, las hambres, las pestes, los terremotos, las inundaciones, los maremotos y los huracanes forman parte de los acontecimientos que se anuncian para los tiempos venideros.

La realidad del mundo refleja una situación de creciente violencia, codicia, mentira y perversión. También se advierte sobre el fanatismo nacionalista, los conflictos entre pueblos y las consecuencias de una humanidad que se aleja de Dios.

Desde esta perspectiva, el mundo permanece bajo el dominio de Satanás, aunque este ya haya sido vencido. Dios permite que las personas experimenten las consecuencias de elegir vivir alejadas de Él. Las enseñanzas de Jesús muestran que no es posible permanecer en una posición intermedia, porque cada persona debe decidir si está con Dios o en su contra.

Las dificultades y las catástrofes se presentan como acontecimientos que pueden llevar al ser humano a reconocer su necesidad de Dios. Frente al apego al dinero, al mundo y al egoísmo, el quebrantamiento puede despertar el arrepentimiento y conducir a las personas hacia Cristo.

La soberanía de Dios sobre la historia

Isaías 46:9-10 declara que Dios es único, que no existe nadie semejante a Él y que anuncia el futuro desde la antigüedad. Su consejo permanecerá y su voluntad se cumplirá. Dios también puede llamar a personas de tierras lejanas para realizar sus propósitos, porque aquello que ha pensado y anunciado llegará a suceder.

La historia bíblica muestra que las dificultades y las consecuencias del pecado han acompañado a la humanidad desde el principio. Después de que Adán y Eva pecaran, la maldad se extendió por la tierra, como demuestra el asesinato de Abel por parte de Caín.

También se recuerda el diluvio, precedido por un periodo de advertencia de cien años durante el cual Noé y sus hijos fueron quienes prestaron atención y alcanzaron la salvación.

Ante las adversidades, la respuesta no consiste en buscar únicamente soluciones externas, sino en recordar a Cristo, quien pagó por los pecados y es el único capaz de rescatar al ser humano. Las dificultades deben llevar a reflexionar,

buscar a Dios y reconocer su soberanía.

Para comprender las profecías también es necesario aprender a preguntar a Dios. La relación entre el maestro y sus alumnos se construye mediante el diálogo y las preguntas. De la misma manera, el estudio de la Torá y de las Escrituras requiere una búsqueda constante de entendimiento e inspiración para formular las preguntas correctas.

Los desastres y el arrepentimiento hacia Cristo

Isaías 45:8-11 habla de la manifestación de la justicia y la salvación, relacionándolas con la intervención divina. Desde esta enseñanza, los acontecimientos catastróficos pueden provocar un profundo quebrantamiento espiritual, porque enfrentan al ser humano con su fragilidad y con la realidad de la muerte.

Los terremotos y otras tragedias pueden llevar a muchas personas a reconsiderar su vida y buscar a Dios. Se recuerda el terremoto ocurrido en México, después del cual se relata que numerosas personas se convirtieron a Cristo. También se mencionan experiencias en Venezuela, donde personas rescatadas y asistidas por Remar Souls aceptaron a Jesús como respuesta de gratitud por haber recibido ayuda.

La enseñanza presentada atribuye a Dios la soberanía sobre la creación y sobre los acontecimientos que suceden en la tierra. También recuerda la imagen bíblica del barro y el alfarero para señalar que el ser humano no debe olvidar su relación con su Creador.

Ante el sufrimiento, algunas personas reaccionan con ira y preguntan dónde está Dios. Sin embargo, se afirma que Él está presente en todas partes, independientemente del lugar en el que se encuentre cada persona.

El propósito espiritual del quebrantamiento es llevar al arrepentimiento a quienes viven alejados de Dios, para que puedan reconocer su necesidad de salvación y volver a Cristo.

El arrepentimiento puede cambiar un aviso de juicio

La historia del rey Ezequías muestra que Dios puede responder al arrepentimiento y a la humillación del corazón. Cuando el profeta Isaías visitó al rey, le comunicó que debía poner su casa en orden porque iba a morir. Ezequías había recibido muchas bendiciones, pero se había envanecido y necesitaba reconocer su situación espiritual.

Al escuchar el mensaje, el rey se quebrantó, clamó a Dios, gimió y se puso de rodillas para implorar su misericordia. Antes de que Isaías abandonara su casa, Dios le ordenó regresar y comunicarle que, debido a que había tocado su corazón, le concedería quince años más de vida.

Este acontecimiento enseña que solo Dios tiene autoridad para cambiar sus propios avisos de juicio. También muestra que el arrepentimiento constituye una de las mayores expresiones de sabiduría, porque permite que una persona se libre de las consecuencias de su pecado mediante la misericordia divina.

El verdadero arrepentimiento es fruto de la gracia de Dios. No consiste únicamente en sentir tristeza, sino en recibir el perdón y el poder del Espíritu Santo para vencer la tentación y no regresar a las antiguas prácticas.

La profecía de los pescadores y cazadores para Israel

Jeremías 16:14-16 anuncia un tiempo en el que la salida de Egipto dejará de ser el acontecimiento principal recordado por

el pueblo de Israel, porque Dios realizará algo nuevo: reunirá a los hijos de Israel desde la tierra del norte y desde todas las naciones donde fueron dispersados.

El regreso del pueblo judío a su tierra después de aproximadamente dos mil años se presenta como un cumplimiento profético. Esta restauración se relaciona con la profecía de los pescadores y los cazadores.

Los pescadores representan una primera etapa en la que se llama a los judíos a regresar a su tierra. Después de la votación de las Naciones Unidas en 1947, las agencias judías comenzaron a desarrollar esta labor de convocatoria y retorno. Según esta interpretación, aquella etapa concluyó en 2017, después de setenta años, dando paso al periodo de los cazadores.

Los cazadores representan una etapa en la que los judíos serán buscados en diferentes lugares y se verán impulsados a regresar a Israel debido al aumento del antisemitismo y de los atentados contra el pueblo judío.

Esta interpretación profética también aborda la situación de Gaza y los conflictos relacionados con Israel, atribuyendo gran parte de la violencia a los grupos armados y al odio que alimenta el enfrentamiento. Se recuerda igualmente la persecución histórica sufrida por el pueblo judío y el asesinato de seis millones de personas durante la Segunda Guerra Mundial.

Por qué el enemigo ataca a Israel y a la Iglesia

Dentro de esta enseñanza profética se identifican dos objetivos principales del enemigo: destruir a Israel, el pueblo escogido de Dios, y destruir a la Iglesia.

Israel ha sufrido persecución durante miles de años y, a pesar

de su pequeño territorio y población, se presenta como un pueblo que Dios ha prometido defender. Aunque se anuncian tiempos de castigo y persecución, también se afirma que nadie podrá destruirlo definitivamente.

De manera semejante, las puertas del Hades no prevalecerán contra la Iglesia. Sin embargo, tanto el pueblo judío como los creyentes deberán afrontar tiempos de oposición y persecución.

La advertencia también se dirige a quienes buscan las bendiciones de Dios, pero no están dispuestos a negarse a sí mismos, sufrir ni entregar su vida al servicio de Cristo. La verdadera fidelidad requiere una entrega que vaya más allá de la búsqueda de beneficios personales.

La lucha espiritual se presenta como una realidad que irá intensificándose, mientras aumentan el fanatismo, el odio y la oposición contra Israel y la Iglesia.

Recibir un corazón nuevo y vencer la idolatría del dinero

Ezequiel 36:24 anuncia que Dios reunirá a su pueblo de entre las naciones y lo llevará de regreso a su tierra. También promete limpiarlo de sus inmundicias y purificarlo de aquello que lo ha apartado de Él.

Entre los peligros espirituales destaca la idolatría del dinero. La riqueza puede convertirse en una atadura cuando ocupa el lugar que corresponde a Dios. Se compara esta situación con un pájaro cuyas alas están engarzadas con oro y que, a pesar de tener capacidad para volar, no puede elevarse porque el peso le impide hacerlo.

El amor al dinero es presentado como la raíz de todos los males. La idolatría no se limita a quienes utilizan imágenes para rendir culto, sino que también puede manifestarse cuando una persona convierte sus riquezas en el centro de su

existencia. El dinero se transforma entonces en un becerro de oro que domina sus pensamientos, decisiones y deseos.

La codicia y la avaricia impiden que el corazón esté dispuesto a buscar el reino de los cielos, porque el tesoro de la persona termina siendo aquello a lo que más se aferra.

Por eso, Dios promete dar un corazón nuevo y un espíritu nuevo, sustituyendo el corazón de piedra por uno de carne. Esta transformación permite que el ser humano pueda obedecer sus estatutos y preceptos. La capacidad de abandonar el pecado, la avaricia y el amor al mundo no procede únicamente del esfuerzo personal, sino de la gracia divina, que produce tanto el querer como el hacer.

Las guerras del fin y las profecías sobre las naciones

Las profecías bíblicas anuncian la restauración de Israel y el regreso de los judíos dispersos entre las naciones. Dentro de esta interpretación, Israel representa el refugio para el pueblo judío frente a la oposición de las diferentes potencias que han intentado destruirlo a lo largo de la historia.

También se relacionan diversos pasajes proféticos con acontecimientos futuros que afectarían a Rusia, Irán, Egipto, Siria y Líbano. Se anuncia una invasión rusa contra Israel y se plantea la posibilidad de identificar a Vladimir Putin con el oso mencionado en las profecías.

Esta interpretación también contempla el quebrantamiento de Irán y la posibilidad de que millones de iraníes reciban la salvación de Jesucristo en un futuro avivamiento espiritual.

Se menciona una profecía sobre una calzada que conectará diferentes territorios, entre ellos Egipto, Siria, Líbano e Irán, donde se proclamará el nombre de Yahweh y caminarán los hijos de Dios procedentes de distintas naciones.

En relación con la invasión de Israel, se anuncia que Dios destruirá a las fuerzas invasoras mediante grandes granizos en los montes de Israel. Posteriormente, se relaciona este acontecimiento con la aparición del Anticristo y la firma de un pacto de siete años con Israel, que será quebrantado a los tres años y medio.

La profecía también anuncia la muerte y posterior resurrección del Anticristo, quien se proclamará Dios y atacará a Israel.

La tribulación como proceso de purificación de la Iglesia

La relación entre la Iglesia y la gran tribulación constituye un tema importante dentro de las enseñanzas proféticas. Aunque existen interpretaciones que consideran que este periodo está destinado exclusivamente a los impíos, también se sostiene que la Iglesia atravesará un tiempo de aflicción y purificación.

Las copas de la ira están reservadas para los impíos y para quienes acepten la marca del Anticristo, identificada con el número 666 en la frente o en la muñeca. Sin embargo, la tribulación también tendrá una función espiritual para los creyentes.

La Iglesia todavía necesita ser preparada para convertirse en la novia de Cristo, sin mancha ni arruga. Por ello, la aflicción y la persecución se presentan como instrumentos de purificación destinados a eliminar la carnalidad, los malos pensamientos y los sentimientos que impiden alcanzar la santidad.

Este proceso se compara con una lejía espiritual que limpia y transforma. La persecución contra la Iglesia aumentará de manera paralela a la oposición contra Israel, tal como se advierte en el conocido mini apocalipsis de Mateo 24.

Las señales de Mateo 24 antes del fin

En Mateo 24, los discípulos preguntaron a Jesús cuándo sucedería su venida y cuáles serían las señales del fin del siglo. La respuesta de Jesús contiene advertencias sobre acontecimientos que precederán a ese tiempo.

Una de las primeras señales será la aparición de personas que vendrán en su nombre afirmando ser el Cristo y engañando a muchos. También se anuncia un aumento de las guerras y de los rumores de guerras, con enfrentamientos entre naciones y reinos.

A estas señales se sumarán las pestes, el hambre y los terremotos en diferentes lugares, acontecimientos que Jesús identifica como el principio de dolores.

Otra advertencia importante es la persecución de los creyentes. Los cristianos serán objeto de odio y oposición por causa de su fe y de su rechazo a determinadas prácticas y valores del mundo.

Se anuncia una gran tribulación sin precedentes en la historia, aunque Dios acortará aquellos días por causa de los escogidos. Por ello, resulta fundamental estar preparados ante las dificultades que puedan afectar a las personas, las familias y la Iglesia.

Esta preparación también implica desarrollar una actitud de servicio. En este sentido, se menciona la preparación de un grupo de socorristas de Remar Source para ayudar a las personas que se encuentren en lugares afectados por desastres.

El avivamiento prometido en Joel 2

La profecía de Joel 2 relaciona el quebrantamiento con una

posterior manifestación del Espíritu Santo. Joel 2:25 menciona a la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta como figuras de los elementos destructores enviados por Dios.

Sin embargo, después de este tiempo de dificultad aparece una promesa extraordinaria. Joel 2:28 anuncia que Dios derramará su Espíritu sobre toda carne. Los hijos y las hijas profetizarán, los ancianos tendrán sueños y los jóvenes recibirán visiones. También se derramará el Espíritu sobre los siervos y las siervas.

La profecía anuncia prodigios en el cielo y en la tierra, con sangre, fuego y columnas de humo. El tiempo posterior al quebrantamiento estará caracterizado por un avivamiento acompañado de milagros, sanidades y manifestaciones sobrenaturales.

Esta promesa también se relaciona con las decisiones personales, la formación de matrimonios y familias bendecidas, la salvación de los familiares y la sanidad de las enfermedades. Se destaca la importancia de buscar la dirección de Dios para evitar decisiones que puedan traer consecuencias dolorosas.

El avivamiento no se limita a experimentar manifestaciones espirituales, sino que también implica una transformación profunda de la vida y de la manera de relacionarse con los demás.

Cómo prepararse en oración, santidad y temor de Dios

La preparación para los tiempos venideros comienza con una búsqueda sincera de Dios. No basta con haber recibido un llamado; es necesario permitir que ese llamado se transforme en una vida de entrega y obediencia.

Algunos creyentes tendrán la oportunidad de pasar de ser

llamados a convertirse en escogidos y apartados para Dios, transformándose de simples creyentes en discípulos fieles de Cristo. Quienes recibieron un llamado misionero desde la infancia también podrán recuperar el fuego espiritual y entregarse finalmente a la misión.

Sin embargo, existe el peligro de permitir que ese fuego se apague y terminar viviendo una religiosidad limitada a las reuniones dominicales, sin una verdadera entrega espiritual.

Para permanecer firmes es fundamental desarrollar los frutos del Espíritu Santo, especialmente el amor, la misericordia y la compasión. La vida cristiana debe producir frutos, porque quienes permanecen sin dar fruto corren el riesgo de ser arrancados, mientras que quienes producen fruto son podados para llegar a ser todavía más productivos.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría y permite dejar de vivir como ciudadanos del mundo para convertirse en ciudadanos del reino de los cielos.

También es necesario pedir a Dios que revele las raíces de la vieja levadura que todavía permanecen en el corazón y que impiden cumplir su voluntad. La codicia, el egoísmo, la soberbia y el amor al mundo deben ser reconocidos y entregados a Dios para recibir la transformación que solo su gracia puede producir.

Finalmente, los creyentes están llamados a convertirse en mensajeros que adviertan a otras personas sobre lo que ha de venir. Es necesario pedir el espíritu profético para recibir dirección y advertencias sobre las dificultades que puedan afectar la vida, el cuerpo, el alma, el matrimonio y la familia.

La oración y la búsqueda de los avisos divinos permiten reconocer los peligros y evitar caer en trampas. La preparación espiritual exige vivir en santidad, cuidar la familia, permanecer fieles a Cristo y mantener encendido el

fuego del Espíritu Santo.

La gran responsabilidad del pueblo de Dios es escuchar su palabra, atender sus advertencias y anunciar lo que ha de venir, viviendo cada día con arrepentimiento, obediencia y esperanza en las promesas del Señor.